

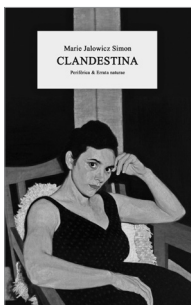
Marie Jalowicz Simon

CLANDESTINA

Periférica & Errata naturae, 2022, 472 págs.

24 euros (papel)

Traductor: Ibon Zubiaur



AVANCE

Podría ser una novela perfectamente, pero *Clandestina* es un libro de memorias. Un libro de memorias inusual, pues lo es de alguien sin muchas ganas de recordar y menos de contarlo de forma sistemática. Marie Jalowicz Simon (1922-1998), judía berlinesa que eligió la clandestinidad en su intento por esquivar los campos de concentración, demoró el momento de la narración hasta que, jubilada de su cátedra en la Universidad Humboldt de Berlín, septuagenaria, se encontró con el imperativo de la grabadora que le colocó delante su hijo, el historiador Hermann Simon. El resultado fueron setenta y siete casetes de recuerdos postergados y acabados pocos días antes de su muerte. Debidamente organizados, tanto por el propio Simon como por la escritora Irene Stratenwerth, aparecen ahora como libro que ve la luz en España gracias al trabajo conjunto de las editoriales Periférica y Errata naturae.

Como punto fuerte, el libro plantea la gran encrucijada a la que se veían sometidos los judíos ante las órdenes de deportación: preparar dócilmente las listas de sus pertenencias o enseres y encaminarse al «viaje», como lo llama

un pariente de la protagonista, o huir, pasar a la clandestinidad. La decisión, entre lo terrible y lo pavoroso, era un verdadero jugarse la vida a cara o cruz: «Habrá que esperar a ver quién de nosotros ha tomado el mejor camino, quién se dirige hacia la vida y quién no», se lee en *Clandestina*.

Tanto para los que se decidieron por lo primero como para quienes optaron por lo segundo, la norma era la muerte. Lo difícil, lo prácticamente imposible, era sobrevivir como subraya la reflexión final de Marie Jalowicz Simon sobre el azar y que su hijo recoge en el epílogo. Un asilo de ignorancia, lo llam  Spinoza, un «término socorrido», en palabras de la narradora y «como todos los términos socorridos, en el fondo una declaración de impotencia mediante la que torpemente apuntamos a lo inescrutable [...]. Rechazo por anticientífico y blasfemo leer los azares como destino, pues esa interpretación implicaría conocer lo incognoscible, haber descifrado el enigma supremo *per definitionem* y es, por lo tanto, tan presuntuosa como necia. Si se basara en la predestinación y la providencia,   la supervivencia de ciertos individuos sería una bendición o una maldición en vista del asesinato de un mill n de niños? Debemos asumir que no podemos resolver el enigma, nos conformamos, reconocemos nuestra ignorancia y le concedemos un *asylum* utilizando el socorrido o impotente término “azar” y consignando que es el factor decisivo en todas las historias de supervivencia».

Pilar G mez Rodríguez
(periodista cultural y escritora)

Leer el artículo completo

